

LIBROS DE FILO

Debates en Clásicas III Lengua

Adriana Manfredini (coordinadora)



LETRAS

Debates en lenguas clásicas. Lengua

Debates en lenguas clásicas. Lengua

Tomo III

Adriana M. Manfredini (coordinadora)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana

Graciela Morgade

Vicedecano

Américo Cristófalo

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaria Académica

Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda
y Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil**

Ivanna Petz

Secretaria de Investigación

Cecilia Pérez de Micou

Secretario de Posgrado

Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas

Maria Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo**

Alejandro Valitutti

**Subsecretaria de Relaciones
Institucionales e
Internacionales**

Silvana Campanini

**Subsecretario
de Publicaciones**

Matias Cordo

Consejo Editor

Virginia Manzano

Flora Hiler

Marcelo Topuzian

Maria Marta García Negroni

Fernando Rodríguez

Gustavo Daujotas

Hernán Inverso

Raúl Illescas

Matias Verdecchia

Jimena Pautasso

Grisel Azcuy

Silvia Gattafoni

Rosa Gómez

Rosa Graciela Palmas

Sergio Castelo

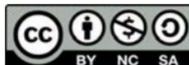
Ayelen Suárez

Directora de imprenta

Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras

Colección Libros de Filo



ISBN 978-987-4923-50-9

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2018

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Debates en lenguas clásicas : lengua / Adriana Manfredini ... [et al.] ;
coordinación general de Adriana Manfredini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma
de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de
Buenos Aires, 2018.

194 p. ; 14 x 21 cm. - (Libros de filo ; 3)

ISBN 978-987-4923-50-9

1. Lenguas Clásicas. 2. Latín Clásico. 3. Griego Clásico. I. Manfredini, Adriana II.
Manfredini, Adriana, coord.
CDD 470

Índice

Palabras preliminares	7
<i>Adriana M. Manfredini</i>	
Lexemática latina: aportes al estudio, interpretación y traducción de los textos clásicos	11
<i>Mariana V. Breijo</i>	
Las proposiciones adjetivas adverbiales y/o adjetivas adverbializadas	43
<i>María Victoria Coce</i>	
El gerundio en acción: equivalencia funcional y distribución respecto del participio presente	73
<i>Adriana M. Manfredini</i>	

Algunas consideraciones acerca de la prolepsis en griego	131
<i>Analía Sapere</i>	
El sánscrito y la conciencia lingüística temprana	165
<i>Rosalía C. Vofchuk</i>	
Glosario de abreviaturas de obras y autores griegos y latinos citados	185
Los autores	189

Algunas consideraciones acerca de la prolepsis en griego

Analía Sapere

Introducción

Las gramáticas tradicionales llaman *prolepsis* o *anticipación* al fenómeno por el cual el sujeto de una cláusula subordinada aparece anticipado en la función de objeto en la oración principal (Smyth, 1984 [1920]: §2182; Kühner, 1835: §857ss.; Chantraine, 1953: §344; Slings, 1992: 105; Ernout-Thomas 2002 [1953]: 25; Devine, Stephens, 2000: 86). Se toma dicha denominación a partir del sustantivo griego *προλήψις* derivado del verbo *προλαμβάνω*, “tomar por anticipado”, con lo que queda reflejado, por un lado, el carácter *transformacional* del fenómeno –dado que el sujeto de la subordinada se traslada a la principal como objeto– y, asimismo la preeminencia o énfasis que adquiere el elemento anticipado. Las estructuras prolépticas se hallan en griego (*cf.* Smyth, 1984 [1920]: §2182; Koch, 1887: §69.11; Kühner: 1835, §857ss.; Chantraine, 1953: §344; Rodríguez Adrados, 1992: 112-113; Martínez Vázquez, Ruiz Yamuza, Fernández

Garrido, 1999: 41; Devine, Stephens, 2000: 86-87),¹ en latín (Bennett, 1914, 222-225; Ernout-Thomas 2002 [1953]: §25; Bodelot, 2003: 205ss.; Panhuis, 2006: §389), en otras lenguas antiguas indoeuropeas (Christol, 1989; Gonda, 1958: 121) y no indoeuropeas (Deutscher, 2000: 57ss.), y en lenguas modernas (Fraser, 2001: 8; Corver, 2007; Pagani-Naudet, 2012: 2-11; Julia, 2012: 1), lo que resulta de utilidad para una investigación acerca del tema, en tanto que el contraste de evidencias y de usos contribuye a enriquecer el análisis.²

La bibliografía más actual advierte sobre la dificultad que comporta este tipo de construcciones y, luego de cuestionar las interpretaciones de las gramáticas tradicionales –fundamentalmente, las de la primera mitad del siglo XX–, sugiere que resulta imprescindible un abordaje más profundo del tema, que incorpore a su vez nuevos enfoques lingüísticos. Nuestra intención en el presente trabajo es, primero, hacer una revisión de las características del fenómeno en la lengua griega –comparándolo oportunamente con el latín– y, segundo, ponderar las dificultades ya apuntadas por

1 Curiosamente, autores como Schwyzer (1988) y Humbert (1960) no se ocupan del fenómeno.

2 No queremos dejar de mencionar las otras definiciones de *prolepsis*, enmarcadas en consideraciones semánticas y retórico-literarias. (a) Se llama *prolepsis* al fenómeno por el cual un adjetivo anticipa los efectos de la acción verbal, dado que su significado hace referencia a una propiedad o característica que resulta de la acción expresada por el verbo. Por ejemplo: $\sigma\epsilon\ \theta\eta\beta\alpha\iota\ \gamma\prime\ \omicron\upsilon\kappa\ \epsilon\pi\alpha\iota\delta\epsilon\upsilon\sigma\alpha\nu\ \kappa\alpha\kappa\acute{o}\nu$: “Tebas no te educó para ser malo” (Sófocles, *Edipo en Colono* 919). Cfr. Martínez Vázquez, Ruiz Yamuza y Fernández Garrido (1999: 100), Kühner (1835: §4782), Schwyzer (1988: 181), Smyth (1984 [1920]: §1579), Gonda (1975). (b) En retórica, se llama *prolepsis* al recurso mediante el cual el orador adelanta las posibles objeciones que se le puedan hacer a su discurso (cfr. Forget, 2012). Dice Quintiliano: *Mire vero in causis valet praesumptio, quae prolempsis dicitur, cum id quod obici potest occupamus. Id neque in aliis partibus rarum est et praecipue prohoemio convenit (Inst. 9.2.16). Et urbanitas opportuna reficit animos et undecumque petita iudicis voluptas levat taedium. Non inutilis etiam est ratio occupandi quae videntur obstare, ut Cicero dicit scire se mirari quosdam quod is qui per tot annos defenderit multos, laeserit neminem, ad accusandum Verrem descenderit. Deinde ostendit hanc ipsam esse sociorum defensionem: quod schema prolempsis dicitur (Inst. 4.1.49).* (c) En narratología, la *prolepsis* es un tipo de anacronía que consiste en mencionar o contar por adelantado un evento que será relatado posteriormente (Genette, 1972: 82).

los lingüistas, con el fin de ofrecer nuestra propia mirada respecto del tema.

Descripción general de la prolepsis

Según las gramáticas clásicas, las construcciones prolépticas consisten en la anticipación en la oración principal de un elemento de la cláusula subordinada.³ En general, el elemento trasladado pasa a ser objeto del verbo principal de la oración, mientras que en la subordinada cumpliría el rol de sujeto (y en menor frecuencia de objeto). Utilizamos el condicional ‘cumpliría’ porque, por efecto de ese movimiento o traslado, el elemento ya no aparece en la cláusula subordinada, aunque sí se puede reponer su rol temático.⁴ Veamos los ejemplos ilustrativos, ya que estos nos permitirán problematizar la definición. En este punto ofreceremos solamente traducciones instrumentales para comprender el contenido referencial de las frases; luego intentaremos reformular dichas traducciones, con el propósito de revisar su valor explicativo.

(1) ἦδεε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπovεῖτο. (Hom., *Il.* 2.49)

3 Desde luego que siempre se parte del supuesto de que hay un orden de palabras esperable, es decir, estadísticamente más frecuente (Ross, 1991: 454) y que el posicionamiento del sujeto de la cláusula subordinada *antes* de la cláusula misma es una modificación de dicho orden “convencional”, si se quiere.

4 Hay algunos casos en los que, en la subordinada, se presenta un elemento que retoma el objeto proléptico, de modo que no constituyen casos de prolepsis propiamente o lo son en un sentido más amplio. Por ejemplo: χαίρε, ξείν', ἵνα καὶ ποτ' ἐὼν ἐν πατρίδι γαίῃ / μνήσῃ ἐμεῖ, ὅτι μοι πρῶτη ζῶαυρι' ὀφέλλεις (Homero, *Odisea* 8.461-462), en donde ἐμεῖο es el elemento trasladado, pero no deja “vacío” su lugar en la subordinada de ὅτι, sino que se ve representado por μοι: “Adiós, extranjero, para que incluso volviendo a tu tierra patria *me* (ἐμεῖ) recuerdes: que a *mí* (μοι) me debes primero la salvación de tu vida”.

(Pues [Menelao] conocía de corazón cómo sufría su hermano.)

(2) αὐτὸν δ' οὐ σάφα οἶδα, πόθεν γένος εὐχεται εἶναι. (Hom. *Od.* 17.373)

(No conozco con certeza de qué linaje él se vanagloria de ser.)

(3) δέδοικα δ' αὐτὴν μή τι βουλευέσῃ νέον· (E. *Med.* 37)

(Temo que ella planee algo nuevo.)

(4) καὶ γὰρ ἤδει αὐτὸν ὅτι μέσον ἔχει τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος. (X. *An.* 1.8.21.6)

([Ciro] sabía que este ocupaba el centro del ejército persa.)

(5) ἐπεμέλετο αὐτῶν ὅπως ἀναμφιλόγως αἰεὶ ἀνδράποδα διατελοῖεν. (X. *Cyr.* 8.1.44.7-8)

(Se ocupaba de que ellos continuaran siendo siempre esclavos voluntariamente.)

(6) τοὺς νόμους ἐσκόπουν ὅπως ἀκριβῶς καὶ καλῶς ἔξουσιν. (Isóc. *Pan.* 78)

(Examinaban cómo las leyes serían precisas y buenas.)

τοὺς δὲ ἀνδρείους ὡς οὐ θαρραλέοι εἰσίν, [...] οὐδαμῶς ἐπέδειξας. (Pl. *Prt.* 350d1-2)

(No demostraste para nada que los valientes no son audaces.)

Las características generales del fenómeno pueden ser resumidas del siguiente modo:

- » Las construcciones prolépticas están regidas fundamentalmente por lo que llamaríamos verbos de decir, verbos que expresan conocimiento (saber), percepción (ver, oír) y sentimientos o emociones (temer).
- » Las subordinadas involucradas en el fenómeno son sustantivas de verba curandi o verba timendi, interrogativas indirectas y completivas de ὡς ο ὅτι.⁵
- » Se registran ejemplos en diferentes períodos y en diferentes géneros de la literatura (Kühner, 1835: §857; Rodríguez Adrados, 1992: 112), desde Homero hasta el griego del Nuevo Testamento.⁶ Su mayor frecuencia se observa en textos dramáticos o de impronta coloquial (i.e., tragedia, comedia, diálogos platónicos), pero también aparece en obras en prosa (Jenofonte, Tucídides, etcétera).
- » El objeto proléptico, es decir, el elemento que se transporta desde la subordinada a la principal, adopta mayormente el caso acusativo pedido por el verbo principal, pero también puede aparecer –aunque mucho menos frecuentemente– en genitivo, si así lo exige el régimen verbal (como en Jenofonte, ej. (8)).⁷
- » Se registran también ejemplos en los que el elemento adelantado está en caso nominativo –no tan frecuentes como en acusativo–, como en Heródoto 2.174.1

5 Las construcciones prolépticas con ὅτι son analizadas en profundidad por Fraser (2001: 24-27), quien las aísla como un caso particular de prolepsis, entendiendo que ὅτι conserva sus sentidos como demostrativo y causal.

6 Donde se observa también el influjo del hebreo bíblico. Cfr. al respecto Moulton y Turner (1976: 16, 47, 69-70, 93, 151) y Sznajder (2012a, 2012b).

7 Hay unos pocos ejemplos en los que el elemento desplazado aparece en genitivo, pero dependiendo de un sustantivo en la oración principal: Ἦλθε δὲ καὶ τοῖς Ἀθηναίοις εὐθύς ἡ ἀγγελία τῶν πόλεων ὅτι ἀφ᾽εστᾶσι: “Llegó a los atenienses inmediatamente la noticia de que las ciudades se levantaron” (Tucídides 1.61.1).

Λέγεται δὲ ὁ Ἄμασις, καὶ ὅτε ἦν ἰδιώτης, ὡς φιλοπότης ἦν, “Se dice que Amasis, incluso cuando era un ciudadano común, era afecto a la bebida”.⁸ Hay ejemplos en los que el elemento proleptico aparece en nominativo pero sin relación sintáctica con la principal, como en Eurípides, Ba. 173-174 εἰσάγγελλε Τειρεσίας ὅτι ζητεῖ νιν, „anunció que Tiresias lo busca“ (literalmente: „anunció... Tiresias... que lo busca“) o en Platón, La. 190d7-8 Τοῦτο τοίνυν πρῶτον ἐπιχειρήσωμεν, ᾧ Λάχης, εἰπεῖν, ἀνδρεία τί ποτ’ ἐστίν, „Ciertamente, esto es lo que intentamos decir primero, oh Laques: qué es la valentía“ (literalmente: „ciertamente esto es lo que intentamos decir primero, oh Laques... la valentía... qué es“. Cfr. Bakker (2009: 299), Faure (2010: 88), Smyth (1984 [1920]: §3004-3008), Koch (1887: §69.11). Estas oraciones pueden ser explicadas como un nominativus pendens, conocido también como nominativo absoluto, cfr. Humbert (1960: 132), Smyth (1984 [1920]: §940-941), Serbat (1991), Slings (1992: 96), Suárez Martínez (1998).⁹

- » Desde el punto de vista estructural, advertimos que el elemento proleptico suele ubicarse inmediatamente antes de la sustantiva que lo complementa (como en (3), δέδοικα δ’ αὐτὴν μὴ τι βουλεύσει νέον), aunque muchas otras veces se halla alejado de esta, en cuyo caso se lo encuentra mayormente en el comienzo de la oración,

8 Los casos en los que el objeto proleptico está en dativo son muy poco frecuentes, e incluso dudosos, motivo por el cual no los tendremos en consideración.

9 Rodríguez Adrados (1992: 77-78) prefiere la denominación *nominativo anacolítico*: “con cierta frecuencia un N. comienza una frase y luego es abandonado, no tiene construcción sintáctica”. Asimismo, destaca que “cuando un N. llega al oído del hablante griego, antes que nada es interpretado como un ‘tema’, es decir, como provisionalmente un no-caso; [...] solo cuando llega el verbo —si llega— es reinterpretado como un sujeto”. No ocurriría lo mismo cuando la primera palabra de la oración está en acusativo, genitivo o dativo, dado que el hablante espera uno de los usos sintácticos de estos casos. Touratier (1994: 186ss.) también subraya el carácter temático de este tipo de nominativos.

corroborando la preeminencia que el hablante le imprime a dicho objeto –según vimos, por ejemplo, en la cita de Odisea del ejemplo (2): *αὐτὸν δ' οὐ σάφα οἶδα, πόθεν γένος εὔχεται εἶναι*-. Slings (1992: 107-108 y 1997: 201) asegura que los casos en los que el objeto proléptico aparece en posición inicial de oración son más frecuentes en los textos puramente escritos –en prosa–, mientras que en los textos de tipo coloquial –los llamados por el autor quasi-spoken, es decir, tragedia, comedia y los géneros literarios que imitan deliberadamente el lenguaje hablado– el orden generalmente es predicado + constituyente desplazado + cláusula subordinada.¹⁰

- » Una interesante observación semántica ha sido proporcionada por Fraser (2001: 11, 21) y soslayada por las gramáticas tradicionales: el autor menciona que el elemento desplazado es por lo general un objeto que alude al “mundo real”, es decir, un objeto concreto, visible o individualizable –en la mayoría de los casos, incluso, personas o pronombres que refieren a ellas–,¹¹ a diferencia de la cláusula subordinada postpuesta, que es un complemento “puramente formal” –es decir, sin referencia a un elemento concreto o individualizable del mundo real–.¹²

10 “This implies that, in written language, the informational role of displacement is not the same as in quasi-spoken language. If a couple of words are taken from a subordinate clause and put between main-clause predicate and subordinate clause, this articulates the focal information of the individual sentence. But if they are put at the very beginning of the sentence, they are made the Theme of the sentence as a whole”. (Slings, 1992: 108).

11 En los ejemplos de arriba: *ἀδελφεὸν* en (1); *αὐτὸν* en (2), que hace referencia a Odiseo, mencionado previamente en el texto; *αὐτήν* en (3), aludiendo a la propia Medea; en (4) hallamos *αὐτόν*, el rey persa Artajerjes II; en (5) *αὐτῶν* remite a los súbditos del rey (recordemos que, a los ojos de un griego, la monarquía oriental tenía apariencia de esclavitud, de ahí que a los súbditos se los pudiera describir como esclavos “voluntarios”); en (6), el objeto proléptico es *τοὺς νόμους*.

12 En los ejemplos se observa claramente que no se trata de objetos, sino de situaciones, estados de cosas: *ὡς ἐπονείτω* (1), *πόθεν γένος εὔχεται εἶναι* (2); *μὴ τι βουλεύσῃ νέον* (3),

Luego de esta exposición será interesante hacer un repaso por las interpretaciones, problemas y discusiones que ha suscitado el tratamiento del tema.

Propuestas y problemas

Ya adelantamos la explicación más extendida, la de las gramáticas clásicas, que tratan de poner en evidencia la relación entre el objeto proléptico y la cláusula subordinada. Algunos, como Smyth, privilegian el concepto de ‘transferencia’ (*transference*). Otros, como Kühner, también hablan de ‘transferencia’, ‘movimiento’ o ‘transformación’ (*herübernehmen, werden*), pero realzan la idea de que hay un cruce (*Verschränkung*) o amalgama (*Verschmelzung*) entre dos partes de la oración.¹³ De acuerdo con esta propuesta, a partir de la idea planteada por las estructuras VERBO+OBJETO y VERBO+CLÁUSULA SUBORDINADA SUSTANTIVA, se produce una modificación sintáctica mediante la cual ambas estructuras quedan unidas. De este modo, en el ejemplo (1) de *Il.* 2.49, ἦδεε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπονεῖτο, nos encontramos, por un lado, con ἦδεε ἀδελφεὸν (“conocía a su hermano”, “tenía conocimiento respecto de su hermano”) y, por otro lado, ἦδεε ὡς ἐπονεῖτο (“conocía cómo sufría”), que de ningún modo pueden pensarse por separado si se entiende que la idea general de la oración es “conocía cómo sufría su hermano”: por tal motivo es que se postulan nombres como “traslado”, “amalgama”, “transformación”, etcétera.

ὅτι μέσον ἔχει τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος (4), ὅπως ἀναμφιλόγως αἰεὶ ἀνδράποδα διατελοῖεν (5), ὅπως ἀκριβῶς καὶ καλῶς ἔξουσιν (6).

13 Moorhouse (1982:520) utiliza la metáfora del tejido (*knit*). Como bien observa Gonda (1958: 118), Chantaine describe la modificación sintáctica que comporta la prolepsis como “ilógica”, pues lo razonable hubiera sido que el sujeto estuviera dentro de la cláusula subordinada. Ernout, Thomas (2002 [1953]), para el latín, hablan incluso de “falta de rigor gramatical”.

Es evidente que los autores se atienen lo más posible a las categorías sintácticas tradicionales, al punto de que deben recurrir a este tipo de metáforas en el momento en el que los modelos sintácticos clásicos los dejan sin palabras. Nos encontramos, pues, en los umbrales de la teoría.¹⁴ Panhuis (1984: 36) esboza una crítica también contundente respecto de las propuestas de las gramáticas tradicionales, pues afirma que el anclaje sintáctico-morfológico¹⁵ en el que estas se posicionan muestra de manera evidente el problema de la imposibilidad de hallar un principio unificador, en tanto que recurren a una multiplicidad de funciones sintácticas que se ponen en juego, hablan de un sujeto que se transforma en objeto o un objeto que se transforma en objeto de otro verbo u objetos directos de dos naturalezas distintas – uno en caso acusativo y otro en forma de cláusula–, etcétera.

La explicación por el anacoluto resulta tentadora (Rodríguez Adrados, 1992: 113; Fraser, 2001: 12), pero parece más bien tener la intención de desligarse rápidamente del problema, sin buscar una problematización seria de las relaciones entre los distintos elementos de la oración.¹⁶ Asimismo, tiene el problema de que, si planteamos que hay una primera parte en la oración que no tiene continuación lógico-sintáctica en lo que sigue –de acuerdo con la definición de anacoluto–, estaríamos suponiendo que precisamente esa parte tiene preeminencia en la frase –dado que es la

14 “La notion de prolepse en tant qu’elle est censée décrire une syntaxe particulière est une notion mal définie et bâtarde. Elle repose sur l’impossibilité de définir une relation” (Milner, 1980: 40). Obsérvese, por ejemplo, que autores como Bolkestein (1981), seguido por Bortolussi (2012) hablan de una categoría tan vaga como pseudo-*complemento* –del verbo– para referirse al acusativo proléptico.

15 Sintáctico y morfológico, dado que la flexión de los casos es la base de la asignación de las funciones sintácticas. En efecto, la perspectiva morfológico-sintáctica es la que adoptan las gramáticas del siglo xix y principios del xx, bastante cuestionada por los enfoques más actuales.

16 Para nosotros hay anacoluto solamente en los casos ya mencionados de *nominativus pendens*.

que está coherentemente armada desde el punto de vista sintáctico–, lo que resultaría bastante equívoco, por cierto, dado que, como ya apuntamos, una estructura como ἤδее ἀδελφεὸν: “conocía a su hermano” de ningún modo representa un indicio de lo que el hablante quiere efectivamente expresar.

Fraser (2001) está de acuerdo en pensar la prolepsis como un anacoluto pero postula a la vez que esta debe ser entendida sobre la base de lo que él llama una “doble transitividad” del verbo (*cf.*: también Faure, 2010: 91ss.). El autor analiza sobre todo los verbos cognitivos, para concluir que en las oraciones prolépticas resuenan los significados de dos tipos de cláusulas, con dos sentidos diferentes: en primer lugar, la cláusula del verbo con su objeto directo que refiere al “mundo real” y, en segundo lugar, la cláusula del verbo con la subordinada. El autor prueba de manera muy convincente que se produce una especie de zeugma, en tanto que el objeto proléptico y la cláusula subordinada comparten el mismo verbo, que quiere decir una cosa en relación con el primero y otra distinta en relación con el segundo: “conocía a su hermano” por un lado –en el sentido restringido que apunta al conocimiento respecto de una persona–; “conocía/sabía cómo sufría su hermano” por otro –en el sentido en el que se puede conocer una situación, un estado de cosas–.¹⁷ En esta misma

17 Algo similar señala Bortolussi (2012: 8) sobre ejemplos latinos: en la oración *Eam ueretur ne perierit* (*Pl. Rud.* 390-391), que el autor traduce “Elle craint qu’elle ne soit perdue”, explica: “En effet la construction *ueretur* + SN seul (*eam ueretur*) est grammaticale, mais l’objet désigné est la source de la crainte, non ce pour quoi la crainte est éprouvée”. Faure (2010: 91), siguiendo a Chanet (1988) sugiere una comprobación de esa duplicidad semántica del verbo a partir de la traducción: si en una oración proléptica como *Tὸν ἀδελφὸν ἴσασιν ὡς ἀγαθὸς ἐστίν* (“Saben que el hermano es bueno”) el verbo οἶδα es traducido como “saber”, la primera parte de la oración no es gramatical: ¿“Saben al hermano”? De todas formas, este argumento debe ser tomado con cuidado, pues muchas veces nos dejamos llevar por traducciones a las lenguas modernas, que pueden resultar engañosas. A nuestro entender, el campo semántico de οἶδα puede ser cubierto con verbos de conocimiento en general y eventualmente el contexto nos dirá con precisión el

línea, Rosen (1992: 45, 255) ya había postulado incluso que el acusativo proléptico es un *accusativus pendens*, una variante del más común *nominativus pendens*.¹⁸

La explicación por la parataxis es plausible (Ernout, Thomas, 2002 [1953]; Gonda, 1958: 119), en tanto que, en efecto, nos encontramos con dos estructuras, una al lado de la otra (ἦδεε ἀδελφεὸν y ὡς ἐπονείτο, por ejemplo). Estaría relacionado, probablemente, con un tipo de intencionalidad enfático-emocional: “la parataxe asyndétique peut être, à l’occasion, un puissant effet de style, qui indique la vivacité des sentiments” (Humbert, 1960: 87). Sin embargo, entender el fenómeno como una parataxis vela la relación entre el elemento proléptico y la cláusula subordinada, pues los interpreta como dos constituyentes desligados: “conocía a su hermano”, “conocía cómo sufría”. Debemos aclarar, que, a su vez, este tipo de parataxis tiene la particularidad del hipérbaton (*cf.* Devine y Stephens, 2000: 86-87, 148; Dik, 2007: 25; Jordaan, 2013: 175).¹⁹

También es posible encontrar una explicación a partir del uso de los casos, en especial, el caso acusativo, que es el predominante en este tipo de construcciones. Desde este punto de vista, la propuesta es entender el acusativo proléptico como un acusativo de relación (*cf.* Lecarme, 1978; Jacquinod, 1988). El acusativo de relación puede encontrarse con verbos y adjetivos, añadiendo a estos la idea o el concepto *acerca del cual* se limita el alcance de dicho ver-

matiz en la lengua de llegada –‘ver’, ‘saber’, ‘conocer’, etcétera–.

18 *Cfr.* Ernout, Thomas (2002 [1953]: §31); Smyth (1984 [1920]: §3008) no emplea el tecnicismo *accusativus pendens*, pero sí consigna el fenómeno como un caso de anacoluto, cuando el acusativo aparece en cabeza de oración y su sentido es “absoluto”. Suele traducirlo, de todas formas, de una manera similar al acusativo de relación: “as regards...” “as to...”.

19 Llamamos *hipérbaton* a la alteración del orden sintáctico esperable en una oración, con la intención de generar énfasis o llamar la atención respecto de una idea. Aunque el fenómeno suele estar catalogado entre las figuras retóricas literarias, también es usado en el lenguaje cotidiano.

bo o adjetivo. Suele usarse para aludir a una parte específica de un todo más grande (ὁ ἄνθρωπος τὸν δάκτυλον ἀλγεῖ, “el hombre tiene dolor *en cuanto a* su dedo”, es decir “en su dedo”: Pl. R. 462d), para aludir a atributos o cualidades (διαφέρει γυνὴ ἀνδρὸς τὴν φύσιν, “la mujer difiere del hombre *en cuanto a* su naturaleza”: Pl. R. 453b) o para hacer referencia a temas generales (δεινοὶ μάχην, “terribles *en la* batalla”, A. Pers. 27).²⁰ En el fenómeno de la prolepsis, el acusativo de relación marca el tema general que luego el verbo completa con el contenido de la subordinada sustantiva –en la que el sujeto aparece simplemente elidido, fenómeno completamente frecuente en griego: *cf.* Kühner, 1835: §414–. La ventaja de entender el acusativo proléptico como un acusativo de relación es que esta categoría sintáctica nos permite expresar de una mejor manera la semántica que subyace al planteo: un adelantamiento del tema general sobre el que el hablante va a explayarse luego en la subordinada. Asimismo, la relación que el acusativo de relación entabla con el verbo no es tan fuerte como la transitividad –en efecto, es una relación más laxa²¹–, lo que resulta perfectamente adecuado para representar la “libertad” de ese elemento proléptico que se ha desplazado desde la cláusula subordinada.

Cabría simplemente agregar una observación respecto de los pocos casos en los que el elemento proléptico aparece en genitivo –para responder las objeciones de algunos, como las de Fraser, 2001: 13 y Faure, 2010: 93–.²² Los verbos más frecuentemente registrados con genitivo tienen una semántica que exige como complemento un “tema”. Entonces,

20 *Cfr.* por ejemplo Smyth (1984 [1920]: §1600-1601) y Koch (1887: §83.11). Slings (1997: 200) ofrece una clasificación diferente.

21 Smyth (1984 [1920]: §1600), de hecho, entiende que el acusativo de relación (*accusative of respect*) es un ejemplo de los usos *libres* del acusativo.

22 Ya hemos señalado que el uso del nominativo representa un caso aparte, que puede ser explicado como un tipo de *nominativus pendens*, uso libre del nominativo para nada infrecuente, por cierto.

si aceptamos que el acusativo proléptico es un acusativo de relación, podemos aceptar en consecuencia que este uso con genitivo consiste en una construcción equivalente. Retomando, entonces, nuestro ejemplo (5), de Jenofonte, *Ciro-pedia*, 8.1.44.7-8, ἐπεμέλετο αὐτῶν ὅπως ἀναμφιλόγως αἰεὶ ἀνδράποδα διατελοῖεν, creemos que es posible interpretar que el elemento proléptico αὐτῶν es una forma de adelantar *en relación con qué* se preocupa (ἐπεμέλετο) el sujeto de la oración: “Se preocupaba por estos (si se quiere, “en cuanto a estos”): que continuaran siempre siendo esclavos voluntariamente”. Cfr. también X. *HG* 2.3.53, ὑμῶν μέντοι, ἔφη, ὦ ἄνδρες καλοὶ κάγαθοί, θαυμάζω, εἰ μὴ βοηθήσετε ὑμῖν αὐτοῖ: “Me sorprendo *de vosotros*, oh, varones buenos y excelentes —dijo—, si no os defendéis a vosotros mismos” y Pl. *R.* 582c7, τῆς δὲ τοῦ ὄντος θέας, οἶαν ἡδονὴν ἔχει, ἀδύνατον ἄλλω γεγεῦσθαι πλὴν τῷ φιλοσόφῳ: “Es imposible que otro, salvo el filósofo, haya degustado, *respecto de la contemplación de lo que es*, qué placer tiene”.²³ Así pues, podría entenderse el uso del genitivo a partir de una analogía con el acusativo –en tanto que este caso es el más empleado en las construcciones prolépticas–, propuesta que, de todas formas, se puede profundizar en futuros trabajos sobre el tema.

Si repasamos, entonces, los ejemplos previamente exhibidos teniendo en cuenta las diferentes propuestas, podremos modificar también las traducciones, en un intento por que estas sean consecuentes con la interpretación sobre la cual se basan:

23 En efecto, uno de los usos del caso genitivo es expresar la idea de “en relación con”, “respecto de”. Este sentido nos es más conocido acompañado de la preposición περί, pero puede realizarse sin esta (cfr. Smyth, 1984 [1920]: §1380-1381). Así, por ejemplo, encontramos τί δὲ ἵππων οἶε; “¿qué piensas de los caballos?” (Pl. *R.* 459b). En general, este tipo de genitivo –llamado “genitivo de conexión”– aparece con verbos de decir o verbos de pensamiento, aunque su uso puede ser laxo y extenderse a otro tipo de construcciones (como en ὡσαύτως δὲ καὶ τῶν ἄλλων τεχνῶν: “y así también respecto de las otras artes”: Pl. *Chrm.* 165d).

Cuadro 1

	Cruce	Anacoluto	Parataxis	Ac. de relación
ἦδε γὰρ κατὰ θυμὸν ἀδελφεὸν ὡς ἐπονείτο. (Homero, <i>Iliada</i> 2.49)	Pues [Menelao] conocía de corazón cómo sufría su hermano.	Menelao conocía de corazón a su hermano... cómo sufría	Menelao conocía de corazón a su hermano; (conocía) cómo sufría.	Pues [Menelao] conocía de corazón, en cuanto a su hermano, cómo sufría.
αὐτὸν δ' οὐ σάφα οἶδα, πόθεν γένος εὐχεται εἶναι. (Homero, <i>Odisea</i> 17.373)	No conozco con certeza de qué linaje él se vanagloria de ser.	No lo conozco... de qué linaje se vanagloria de ser.	No lo conozco; (no conozco) de qué linaje se vanagloria de ser.	Respecto de éste, no conozco con certeza de qué linaje se vanagloria de ser.
δέδοικα δι' αὐτὴν μή τι βουλευέσῃ νέον· (Eurípides, <i>Medea</i> 37)	Temo que ella planee algo nuevo.	Le temo a ella... que planee algo nuevo.	Le temo a ella; (temo) que planee algo nuevo.	En cuanto a ella, temo que planee algo nuevo.
καὶ γὰρ ᾗδει αὐτὸν ὅτι μέσον ἔχοι τοῦ Περσικοῦ στρατεύματος. (Jenofonte, <i>Anábasis</i> 1.8.21.6)	[Ciro] conocía que éste ocupaba el centro del ejército persa.	[Ciro] lo conocía... que ocupaba el centro del ejército persa.	[Ciro] lo conocía; (conocía) que ocupaba el centro del ejército persa.	En cuanto a este, [Ciro] sabía que ocupaba el centro del ejército persa.
τοὺς νόμους ἐσκόπουσιν ὅπως ἀκριβῶς καὶ καλῶς ἔξουσιν. (Isócrates, <i>Panegírico</i> 78. 2)	Examinaban cómo las leyes serían precisas y buenas.	Examinaban las leyes... cómo serían precisas y buenas.	Examinaban las leyes; (examinaban) cómo serían precisas y buenas.	Respecto de las leyes, examinaban cómo serían precisas y buenas.
τοὺς δὲ ἀνδρείους ὡς οὐ θαρραλέοι εἰσίν, [...] οὐδαμοῦ ἐπέδειξας (Platón, <i>Protágoras</i> 350d1-2)	No exhibiste para nada que los valientes no son audaces.	Para nada exhibiste a los valientes... que no son audaces.	Para nada exhibiste a los valientes; (para nada exhibiste) que no son audaces.	En cuanto a los valientes, para nada exhibiste que no son audaces.

Con la ayuda de estas traducciones, podemos reflexionar mejor sobre la expresividad de la construcción. Como ya dijimos, todas las interpretaciones son plausibles y aportan una mirada interesante para comprender el fenómeno; se diferencian, tal vez, en que cada una le da preeminencia a un aspecto sintáctico o semántico diferente. En el caso de la construcción “cruzada” o “amalgamada”, esta entiende mejor que ninguna otra la relación entre el objeto prolepático y la cláusula subordinada. Sin embargo, las otras interpretaciones, sobre todo las que consideran la parataxis o el anacoluto, representan de una mejor manera el carácter oral del fenómeno –recordemos, como ya se ha dicho, que los ejemplos abundan en textos dramáticos o coloquiales–, dado que se apoyan en la linealidad del lenguaje –lo contrario del “cruce” o “fusión” planteados por las gramáticas–. En este sentido, la posibilidad de ver al acusativo prolepático como un acusativo de relación podría ser un término medio entre ambas: por un lado, el acusativo mantiene su independencia respecto del verbo principal –dado que no entabla con este una relación tan fuerte como la transitividad–, libertad sintáctico/semántica que expresa muy bien, según creemos, el carácter oral del fenómeno, pero sin llegar al extremo del anacoluto o la parataxis, que escinde con mayor fuerza los dos componentes de la oración.²⁴

Lo dicho hasta aquí nos lleva a considerar un elemento que hasta ahora habíamos sugerido pero no profundizado: el orden de palabras en griego y sus posibilidades expresivas. Los filólogos ya han demostrado que la lengua griega no cumple con un patrón rígido en lo que al orden de palabras se refiere (Weil, 1844; Dover, 1960; Slings, 1992 y 1997):

24 Es decir, si entendemos la presencia de un acusativo de relación en el comienzo de la oración, la subordinada sustantiva de la segunda parte es el complemento pedido por el verbo, de modo que no se quiebran las relaciones sintácticas de una parte y la otra.

por tratarse de una lengua flexiva, el caso de las palabras que componen la oración ya provee la información respecto de qué relaciones establecen con los demás constituyentes o elementos, y no la mera cercanía. Sin embargo, hay un orden esperable –basado en la frecuencia de uso–, orden que la prolepsis parece contravenir –de otra forma, ese “adelantamiento” no sería digno de análisis especial en la gramática–, motivo por el cual es necesario abordar el tema.²⁵

Énfasis, orden de palabras y oralidad

Como dijimos previamente, más allá de las diferentes explicaciones que se han querido esbozar, la mayoría de los autores está de acuerdo en que la prolepsis es un fenómeno que apunta a generar algún tipo de énfasis. Y aquí también vuelve a producirse un debate respecto del modo de interpretar dicho énfasis.²⁶ Las posturas más conservadoras simplemente señalan que se produce énfasis, pero sin precisar por qué o de qué modo opera. Simplemente, se destaca que el elemento adelantado cobra preeminencia o que nos encontramos con una estructura “más vívida” (*cf.* Smyth, Kühner).

Gonda (1958: 120) es uno de los primeros en hacer foco en la importancia estilística del adelantamiento del objeto proléptico, que queda puesto en relieve como tema central

25 Dice Humbert (1960: 92-93) respecto de esto: “La phrase indo-européenne étant caractérisée par l'autonomie des éléments qui la constituaient, l'ordre des mots était en principe absolument libre, puisque chacun d'entre eux pouvait, en toute position, indiquer clairement, par ses seuls moyens, le rôle qu'il jouait dans la phrase. Mais cet ordre, pour être libre, n'en était pas pour cela arbitraire: chaque langue a tendu à se fixer au moins un ordre courant des mots; si considérable que soit le 'jeu' qui, dans une langue comme le grec, existe toujours entre les éléments de la phrase, il y a des habitudes qu'il est d'autant plus intéressant d'observer que les intentions, les 'effets' des auteurs et traduisent souvent par des dérogations à ces habitudes”.

26 Hablamos de *énfasis* en el sentido de “relevancia informativa”, es decir, aquello que el emisor desea destacar por algún motivo.

del discurso. La formalización teórica de esta preeminencia del objeto proléptico encuentra su lugar privilegiado en la gramática funcional, a través de la dicotomía, hoy día bastante aceptada, de *tema/remata*. El *tema* o *tópico* (del griego θέμα, “proposición, afirmación, tema”) es aquel elemento de la oración que refiere un contenido general del que luego se hablará.²⁷ Se llama *rema* (del griego ῥήμα, “frase”), por su parte, a aquel componente de la frase que *habla sobre* el tema.²⁸ El tema suele ser un elemento conocido –probablemente ya mencionado en el discurso– de ahí que se lo define también como “lo dado”, mientras que el rema es “lo nuevo”. En términos cuasi aristotélicos, también se puede definir el tema como aquel elemento de la oración del que los demás predicán y al rema como aquello que se predica, es decir, el predicado.²⁹

Este aporte funcionalista resulta interesante para explicar la prolepsis, pues no se ve atado a las categorías estrictamente sintácticas y puede entender que el objeto proléptico

27 Se relaciona también con la *focalización*, procedimiento lingüístico por el que se destaca un elemento del discurso, ya sea por la entonación que se le imprime, por su posición (en general, en el inicio de la frase) u otros mecanismos. La posición inicial de estos elementos tópicos o focales es llamada *left periphery*, concepto que le debemos fundamentalmente a Rizzi (1997). *Cfr.* Dal Lago (2010), Longrée, Philippart de Foy, Purnelle (2012).

28 El sustantivo θέμα deriva del verbo τίθημι “poner, colocar” y significa en una primera acepción “aquello que es colocado, puesto o depositado” y, de ahí, “proposición” o “causa propuesta para discusión”, “tema”. El término ῥήμα se vincula etimológicamente con el verbo εἶρω, “decir”; en principio significar “lo que es dicho”, “palabra”; luego, se registra su uso en el sentido de “frase” como “conjunto de palabras” y opuesto a ὄνομα, “nombre”, que alude a una sola palabra (*cf.* Pl. *Cra.* 399b). Precisamente por su oposición respecto de ὄνομα sirve también como un tecnicismo gramatical para designar al “verbo” (*cf.* Platón, *Sph.* 262a, *Cra.* 425a, etcétera) y también al predicado (*cf.* Arist. *Int.* 166b). *Cfr.* Beekes (2009: s. v. τίθημι), Chantaine (2009 [1968-1980]: s. v. εἶρω), Liddell y Scott (1996: s. v. θέμα y ῥήμα).

29 Recordemos la distinción aristotélica de los tratados lógicos entre ὄνομα y ῥήμα (“nombre” y “verbo” o “predicado”) y entre ὑποκείμενον, el sujeto de la predicación, y aquello que se predica de él (κατηγορούμενον) (*cf.* *Analytica priora et posteriora, Categoriae, De interpretatione, Sophistici elenchi, Topica*).

es el tema, y la cláusula subordinada el rema.³⁰ Los autores suelen coincidir en la opinión de que el tema es puesto en evidencia, enfatizado, marcado, pues anuncia aquello de lo que luego se hablará, generando así la atención del oyente –sobre todo en la prolepsis–.³¹ Esta interpretación ha sido ampliamente aceptada por la crítica (Fraser, 2001; Bortolussi, 2012 *et al.*), pero objetada con cierta consistencia por Panhuis (1984), para quien el énfasis se da en el elemento remático, no en el temático. Su argumento subyace en el hecho de que la cláusula subordinada (rema) es la que contiene la información más importante, lo nuevo, lo que el hablante verdaderamente desea comunicar, y que por tal motivo el elemento proléptico se distancia de esta, con la intención de no entorpecer su contenido con información temática (Panhuis, 1984: 37).³² En sus palabras: “The rheme or rhemes (R) add sense, predicate something about the theme(s) (T), ‘push the communication forward’ (Firbas 1971: 138), have a greater degree of Communicative Dynamism [...] than the thematic element(s)” (Panhuis, 1984: 28). Y luego: “If anything, thanks to prolepsis it is the rhematic subordinate clause which is ‘thrown into relief’ more

30 El *tema* es asociado también con el *sujeto lógico* o *sujeto psicológico*, que no necesariamente coincide con el sujeto gramatical. La idea de sujeto psicológico es sugerida por Weil (1844) en su libro sobre el orden de palabras, y formalizada posteriormente en el Círculo Lingüístico de Praga por autores como W. Mathesius.

31 *Cfr.* por ejemplo Dik (2007: 25). Fraser (2001: 32) ha observado incluso que luego del objeto proléptico suele producirse un quiebre en la entonación de la frase, lo que colabora con el efecto enfático.

32 Es decir, dado que el objeto al que alude el elemento proléptico es temático, este se distancia de la cláusula subordinada, que es remática, para ubicarse al inicio de la oración, donde encuentra un mejor lugar desde el punto de vista comunicativo. (Panhuis, 1984: 33). “The thematic elements tend to cluster in the first segment of the sentence, the rhematic ones in the second. Very often object clauses (purpose, indirect speech...) have a higher degree of CD (Communicative Dynamism) than the verb they depend on [...]. If the subordinate clause contains a thematic constituent (subject, object...), this constituent disturbs the gradual increase of rhematic throughout the sentence as a whole. Therefore it is likely to occur earlier in the sentence as a object (or something else) in the main clause” (Panhuis, 1984: 28).

clearly as the most dynamic element in the communication” (Panhuis, 1984: 37). El énfasis se da, según este autor, por el mayor “dinamismo comunicativo”, concepto que toma de Firbas (1971).³³ Critica así las posturas de Smyth, Kühner y Gonda que hablan del “relieve” o la “preeminencia” del objeto proléptico, aduciendo que en griego hay pocas constricciones sintácticas en el orden de los constituyentes de la frase, de modo que el adelantamiento no es suficiente motivo para hablar de “énfasis” (Panhuis, 1984: 37). Fraser (2001: 31-32), por su parte, le responde a Panhuis, y argumenta que el elemento proléptico es sin dudas enfático, si tenemos en cuenta, primero, el peso semántico que representa –suelen ser sustantivos comunes y propios, y pronombres que remiten a ellos–; luego, su función sintáctica de preeminencia, en la medida en que es régimen del verbo principal, y, por último, el quiebre en la entonación que genera: en una oración como *Il.* 9. 527-528, μέμνημαι τόδε ἔργον ἐγὼ πάλαι οὐ τι νέον γε / ὡς ἦν, “recuerdo cierto hecho antiguo, no reciente, cómo era”, por ejemplo, el quiebre se da incluso en la forma de hipérbaton. De este modo, queda claro que el elemento remático aparece disminuido no solo hacia el final de la oración, sino que hasta posee un valor cuasi parentético, sobre todo en aquellas cláusulas extremadamente breves a causa de la falta de sujeto –dado que este es el elemento trasladado–.³⁴

A nuestro entender, es posible añadir otro elemento de análisis en relación con la intencionalidad enfática: la oralidad. En este sentido, lo que primero tenemos que apuntar es el carácter eminentemente oral de la literatura griega clásica. Esto no quiere decir coloquial ni popular,

33 “In my approach, thematization would mean rendering an element thematic, making it carry the lowest degree of CD, irrespective of the position within the sentence” (Firbas, 1971: 142).

34 El autor se refiere a construcciones como ὡς ἔχει y ὡς ἦν, insignificantes en su extensión.

sino simplemente que, como todo lenguaje codificado por escrito, los textos griegos reproducen, imitan, en cierta medida, la forma oral de comunicación. La particularidad de la literatura clásica a este respecto es que sus ejemplos más conspicuos –fundamentalmente los textos de los siglos IV y V, ya sea prosa, diálogos, obras dramáticas, etcétera– surgen en un período en el que la escritura no era moneda corriente. Por tal motivo, la influencia de la oralidad era insoslayable, incluso en prosa elaborada.³⁵ Como señala Thomas: “Literacy and orality must be examined together in ancient Greece, as indeed in the whole of the ancient world”. Y añade: “Rather than separating the literature areas in one period from the oral, or still worse, the earlier centuries, supposedly oral, from the latter, supposedly ‘literate’ ones, we should examine the interaction of oral and written communication techniques”.³⁶ Así pues, es posible comprender de manera más acabada la funcionalidad comunicativa de la prolepsis (Panhuis, 1984: 27 y 2006: §389) teniendo en cuenta su carácter oral, en la medida en que la efectividad del fenómeno reside, según entendemos, en explotar la expresividad de la linealidad del discurso.³⁷ Al establecer un

35 Asimismo, hay que considerar lo que dice Scheppers (2011: 40): “It may be useful at this point to emphasize the fact that spontaneous speech need not be less clearly structured than writing. On the contrary, rhetorical engineering and typically literate patterns as the result of elaborate planning proved to be much harder to analyze structurally than the pragmatic patterns of spontaneous speech”.

36 La bibliografía sobre el tema es profusa y toda ella tiende a desestimar una absurda dicotomía entre oralidad y escritura, revalorizando en cambio una interrelación entre ambas prácticas. Cfr. por ejemplo Ong (2006 [1982]); Havelock (1986); Olson y Torrance (1991); Thomas (1992); Worthington (1996); MacKay (1999); Powell (2007); Cooper (2007); Minchin (2011); Scodel (2014), entre otros.

37 En la literatura latina, en cambio, el fenómeno se reserva casi exclusivamente a textos de tipo coloquial –sus manifestaciones más relevantes se observan en Plauto y Terencio–, mientras que su aparición en las obras clásicas es reducida. Como indican Ernout y Thomas (2002 [1953]: §25), “cette tournure, à cause de son manque de rigueur grammaticale, est évitée par la langue littéraire, non exclusivement, toutefois, par ex. Cic. *Tusc.* 1. 56; Hor. *Carm.* 1.17, 24-25; 4.14, 7-9”. Cfr. también Kühner (1835: §857), Christol (1989: 65), Julia (2012: 14) y Halla-Aho (2012).

juego en el que se adelanta como objeto el sujeto lógico de lo que viene después, el hablante se vale de las posibilidades retóricas del *continuum* del discurso: primero dirige nuestra atención al tema –mediante el adelantamiento del sujeto de la cláusula subordinada por fuera de esta– y luego a lo que dirá de él, el rema. Christol (1989) aporta, incluso, la variable del tiempo: “dans la prolepse [...] une partie de l’information est livrée avant que soit achevée l’élaboration de la phrase entière [...]. Une proposition proleptique est donc construite en deux temps”. No importa si se trata de textos dramáticos o dialógicos –dijimos, no obstante, que estos eran la mayoría de los ejemplos de prolepsis– o textos literarios en una prosa elaborada³⁸ –que no tienen como función reproducir miméticamente la lengua oral–;³⁹ todos ellos pueden acudir a la prolepsis, ya que lo que se aprovecha es la oralidad como recurso –comunicativo, retórico, literario–, no su mera imitación.

La expresividad de la oralidad es incuestionable, a lo que se suma, como han señalado autores como Gonda (1958), el aspecto pragmático del fenómeno: la prolepsis deja en evidencia aquello que el emisor desea transmitir en primer lugar (no en vano muchos utilizan la categoría de *sujeto psicológico* en lugar de la de *tema*). En efecto, el griego tiene otras formas de expresar el mismo contenido referencial; se puede apelar, por ejemplo, al uso de un verbo conjugado con su correspondiente sustantiva completando el sentido: ἦδεε γὰρ κατὰ θυμὸν ὡς ἀδελφεὸς ἐπovεῖτο. En-

38 Cfr. la objeción de Faure (2010: 90).

39 En efecto, los textos literarios elaborados no escapan a las reglas que la oralidad le impone al lenguaje. Por eso mismo es importante que quede claro que el fenómeno proleptico puede encontrar sus orígenes en la oralidad, pero esto no quiere decir que sea eminentemente coloquial o vulgar. De hecho, su aparición en este tipo de textos (con ejemplos en Tucídides, Jenofonte, Heródoto) es una prueba de que forma parte de un lenguaje que podríamos llamar estándar, opuesto a coloquial o vulgar.

tonces, si el hablante/emisor/autor no ha elegido esta otra construcción –esperable– y ha preferido, en cambio, que el sujeto lógico de la subordinada apareciera adelantado, nos enfrentamos a un tipo de enunciado que, como mínimo, debe llamarnos la atención. En este punto, pues, estamos de acuerdo con Humbert (1960: 97-98), quien entiende que el énfasis se produce no solo por el hecho de que una palabra se ubique en el primer lugar de la oración, sino además por el hecho de que ese no es su lugar esperable, generando de este modo un efecto de sorpresa en el receptor.

De todas formas, es necesario ser cautelosos respecto de lo que consideramos enfático, dado que su comprensión cabal depende en la mayoría de los casos del contexto, como lo explica muy bien Dover (1960: 32) en su libro sobre el orden de palabras en griego:

The fact that Greek utterances identical not merely in structure but also in content may still differ in order, the variations in structural preference between authors and between different portions of the same author's work, and the high proportion of 'abnormality' even in authors whose preferences are consistent, suggest that some, at least, of the determinants of order must be sought not inside the utterance itself, but outside it, in its relation to its context. In modern spoken English such relations are expressed by modification of the tone and volume of the voice, so that two utterances which in writing are identical may be revealed in speech as standing in quite different logical relations to their contexts. (Dover, 1960: 32)⁴⁰

40 A continuación, el autor señala los defectos del concepto de *énfasis* y sus consideraciones: se suelen denominar como "enfáticos" tanto a elementos que expresan el foco de las emociones del hablante como a palabras que son esenciales para clarificar sus argumentos. Por otra parte, no es tan fácil identificar el énfasis en oraciones extensas y complejas. Por último, no hay acuerdo

La prolepsis en contexto: análisis discursivo y literario

Por último, nos interesa destacar la importancia de considerar la prolepsis más allá de los límites de la oración, para comprender mejor su poder retórico-literario en el contexto más amplio del pasaje en el que se encuentra. Para ello, a partir de dos ejemplos, esbozaremos un breve análisis discursivo que tenga en cuenta la frase proléptica en relación con los otros elementos del texto.

Tomaremos, primero, un ejemplo de prolepsis que Fraser (2001: 23) encuentra en Aristófanes, *Nubes* 842: γνώσει δὲ σαυτὸν ὡς ἀμαθῆς εἶ καὶ παχύς. Sobre la base de lo apuntado por Sürven (1836: 9), Fraser elige este verso con el fin de mostrar que en él se produce un efecto cómico por efecto de la prolepsis. Recordemos, primero, el contexto de la comedia. La frase se enmarca en la escena ubicada entre la parábasis y el *agón* de los dos Discursos. Estrepsíades desea que su hijo Fidípides asista al Pensadero de Sócrates para que aprenda los discursos o razonamientos que le permitan al padre salir de sus deudas. El muchacho se resiste y Estrepsíades lo lleva obligado (ἄκοντ' ἀναπέισας, v. 867). En el medio de la discusión entre ambos, Fidípides, bastante molesto ya, pregunta qué cosa provechosa podría aprender allí (τί δ' ἂν παρ' ἐκείνων καὶ μάθοι χρηστόν τις ἂν, v. 840), a lo que Estrepsíades responde: ἄληθες; ὅσαπέρ ἐστιν ἀνθρώποις σοφά. γνώσει δὲ σαυτὸν ὡς ἀμαθῆς εἶ καὶ παχύς (“¿De verdad? cuanta sabiduría hay entre los hombres. Y te conocerás a ti mismo... cuán ignorante y ordinario eres”). El mecanismo mediante el cual se activa el efecto cómico de la frase es, precisamente, la oralidad del lenguaje, a partir de la yuxtaposición de dos discursos

respecto del lugar en el que se posicionan en la oración los elementos enfáticos —como ya hemos señalado—, lo que puede variar, además, de acuerdo con las ocasiones.

contrapuestos, causando así sorpresa. En primer lugar, Aristófanes nos ofrece una clara alusión a la máxima del oráculo de Delfos –en efecto, hay una deliberada semejanza entre la máxima γνῶθι σαυτὸν y la frase de Estrepsíades γνῶσει δὲ σαυτὸν–, dirigiendo nuestro pensamiento hacia un ideal de sabiduría e introspección, pero inmediatamente modifica esa expectativa generada en el lector, introduciendo la burla hacia Fidípides: el muchacho conocerá, respecto de sí mismo, que es un ignorante. Asimismo, y teniendo en cuenta el contexto de la comedia, es probable que, a partir de esa segunda parte de la frase de Estrepsíades que alude a la ignorancia de su hijo (ὡς ἀμαθῆς εἶ καὶ παχύς), también resuene en los oídos del público la ignorancia proverbial del mismísimo Sócrates, blanco de las críticas de Aristófanes.⁴¹

Destacamos, como ya dijimos, la importancia del contexto para comprender en qué se basa el humor, dado que Aristófanes juega aquí con las palabras del oráculo de Delfos, porque la obra trata, precisamente, de la burla hacia Sócrates y su labor filosófica y educativa.⁴² No queremos dejar de mencionar el fuerte anclaje en la oralidad del chiste de Estrepsíades, dado que requiere de la consideración de dos

41 Recordemos el famoso pasaje de *Apología* en el que Sócrates relata cómo Querefonte –personaje que también aparece en *Nubes*, amigo de Sócrates– se acerca al oráculo de Delfos para consultar si existía hombre más sabio que el filósofo; luego de obtener como respuesta que Sócrates era el más sabio (ἀνείλεν οὖν ἡ Πυθία μηδένα σοφώτερον εἶναι, en 21a7), este último resignifica el concepto de sabiduría: reconoce, pues, ser sabio, pero entendiendo que dicha sabiduría residía simplemente en reconocer la propia ignorancia (ἄ μὴ οἶδα οὐδὲ οἶομαι εἰδέναι: *Apología* 25d7).

42 Dice Sürven (1836: 9): “And as in Xenophon we read how Euthydemus is driven by his questions, in reference to the Delphic γνῶθι σαυτὸν, to give up the high opinion he had entertained of himself, and how at length he perceives and confesses his own nothingness, so does Strepsíades announce to his son, on his going into the school of Sokrates (v. 842), as one of the effects of it, which will immediately take place, γνῶσει δὲ σαυτὸν, σαυτὸν ὡς ἀμαθῆς εἶ καὶ παχύς, ‘Thou wilt soon learn what an ignorant and stupid fellow thou art’ which is evidently a pleasant and comic allusion to the practice of the real Sokrates”.

momentos, uno de los cuales se retrasa en la linealidad del discurso, precisamente donde reside la comicidad.

Vayamos ahora a otro ejemplo: el comienzo de *Traquinias* de Sófocles, en boca de Deyanira:

Λόγος μὲν ἔστ' ἀρχαῖος ἀνθρώπων φανείς
ὡς οὐκ ἂν αἰῶν' ἐκμάθοις βροτῶν, πρὶν ἂν
θάνη τις, οὐτ' εἰ χρηστὸς οὐτ' εἰ τῷ κακός·
ἐγὼ δὲ τὸν ἑμὸν, καὶ πρὶν εἰς Αἴδου μολεῖν,
ἔξοιδ' ἔχουσα δυστυχή τε καὶ βαρύν. (S. Tr: 1-5)

(Hay un dicho de los hombres aparecido desde antiguo:
que no puedes averiguar, en cuanto a la vida de los
mortales, antes de
que alguien muera, si es feliz o mala para alguien.
Yo, en cuanto a la mía, incluso antes de llegar al Hades,
sé que la tengo desdichada y pesada.

El elemento proléptico, αἰῶνα, adquiere en el contexto un valor enfático, pero no simplemente por encontrarse adelantado. En primer lugar, se observa un claro tono pesimista en todo el pasaje: el personaje comienza su parlamento con una reflexión de tipo general,⁴³ que luego aplica a su condición particular, para rebatirla.⁴⁴ En este sentido, el efecto enfático reside en esa primera idea que queda esbozada: no es posible tener conocimiento respecto de la vida (οὐκ ἂν αἰῶν' ἐκμάθοις), idea que se presenta al receptor con un fuerte escepticismo, para luego explayarse por com-

43 El λόγος mencionado es un proverbio de Solón atestiguado por Heródoto (1.32) y por Aristóteles (*Ética Nicomaquea* 1100a1-11) propio del pensamiento griego de la época (cfr. Esquilo, *Agamemnon* 928-9; Sófocles, *Edipo Rey*, 1528-30; Simónides 16).

44 Este pasaje ilustra la opinión de Aristóteles (*Retórica* 2.21 §13) respecto de que una persona que habla con sentimientos fuertes (παθητικῶς) puede efectivamente impugnar la verdad de una máxima popular (τὰ δεδημοσιευμένα).

pleto, a partir de la interrogativa indirecta οὐτ' εἰ χρηστός οὐτ' εἴ τῳ κακός, que especifica en qué aspectos no es posible tener conocimiento sobre la vida –disipando, al menos en cierta medida, el profundo escepticismo inicial–. La posición evidenciada del sustantivo αἰῶνα (antes del verbo ἐκμάθοις) se debe a que Sófocles intenta destacar que Deyanira está efectivamente preocupada por indagar respecto de su vida (αἰῶνα); por tal motivo, el término aparece adelantado, sugiriendo así su importancia en el pensamiento del personaje. Las referencias a la muerte (ἄν θάνη τις) y al Hades (Αἰδου), así como las referencias al tiempo (Λόγος ... ἀρχαῖος, πρῶιν... καὶ πρῶιν) conforman una red cohesiva que afirma la preeminencia del término proléptico. Finalmente, el personaje realizará un resumen autobiográfico, de modo que, más allá de su valor sintáctico concreto, en ese αἰῶνα encontramos también una anticipación del contenido general del parlamento del personaje. Así, nos hablará de la vida en la casa paterna (v. 6: πατρός μὲν ἐν δόμοισιν Οἰνέως), de su rechazo al matrimonio con Aqueloo (vv. 7-8: νυμφεῖων ὄκνον / ἀλγιστον ἔσχον; v. 9: Μνηστήρ γὰρ ἦν μοι ποταμός, Ἀχελῶον λέγω), de su deseo de morir antes de aceptarlo (v. 16: κατθανεῖν ἐπιτηχόμεν) y de su salvación en manos de Heracles (v. 19-21: ὁ κλεινὸς ἦλθε Ζητὸς Ἀλκμήνης τε παῖς, / ὃς εἰς ἀγῶνα τῷδε συμπεσῶν μάχης / ἐκλύεται με'). Por último, si tenemos en cuenta que se trata del comienzo de la obra, hay que concluir que el efecto de la prolepsis se potencia, porque contribuye, en tanto estrategia retórico-literaria, a la descripción que el lector/espectador pueda armarse del personaje de Deyanira, quien justamente está hablando de un tema tan importante como su propia vida.

En suma, y ya acercándonos a las conclusiones finales, podemos afirmar que el fenómeno de la prolepsis excede la mera descripción sintáctica que los tratados de gramática puedan ofrecer. Si bien esto podría decirse de cualquier otro tema res-

pecto de la lengua griega, es claro, a partir de lo visto, que la prolepsis reviste una complejidad especial, que no se agota en las reglas gramaticales clásicas sino que es preciso abordar teniendo en consideración elementos retórico-estilísticos, elementos pragmáticos y elementos contextuales, sin soslayar –como ya mencionamos–, la impronta oral del fenómeno, que, a nuestro entender, está en la base de todas las otras explicaciones.

Conclusiones

A lo largo del trabajo hemos relevado diversas interpretaciones sobre la prolepsis en griego, rescatando de todas ellas elementos explicativos que resultan pertinentes, pues el fenómeno parece conformarse de varios elementos. Como ya mencionamos, las gramáticas tradicionales recurren a metáforas para describir el fenómeno (“traslación”, “amalgama”, “transformación”) porque no encuentran términos adecuados para describirlo a partir de las categorías convencionales. Asimismo, es posible advertir que dichas interpretaciones enfatizan demasiado en la interrelación de las dos partes de la oración, lo que de ningún modo es erróneo, desde luego, pero tal vez sería más adecuado encontrar un tipo de descripción que contemple el dinamismo que comporta ese “adelantamiento” aludido en el nombre del fenómeno⁴⁵. Por tal motivo, creemos que las explicaciones por la parataxis y el anacoluta, así como la propuesta de entender el acusativo proléptico como un acusativo de relación, al tener presente el juego con la linealidad del discurso –y, por ende, con la oralidad– describen mejor el efecto pragmático que se imprime en el enunciado, teniendo en cuenta la intencio-

45 Chantaine (1953: §344) sí destaca esta flexibilidad o *souplesse*.

nalidad del hablante y la recepción en contexto, ya sea porque se lo considere un enunciado enfático, sorpresivo, o incluso cómico, como hemos visto. Si la prolepsis se concibe como un tipo de parataxis, queda en evidencia una cierta independencia de los dos constituyentes básicos de la oración –el objeto proléptico y la cláusula sustantiva–, independencia que es coherente con la interpretación de la prolepsis como un recurso oral, enfático o que busca la sorpresa. En el caso de que entendamos que se trata de un anacoluto, la independencia es mayor, dado que postula, precisamente, una disolución sintáctica, por lo que también describe muy bien el efecto sorpresivo o enfático buscado. En su momento señalamos que nos inclinábamos por entender el acusativo proléptico como un acusativo de relación, porque de este modo ese acusativo no se veía ligado tan fuertemente al verbo principal –puesto que no los une la relación de transitividad– y así quedaba expresada una cierta libertad sintáctica de dicho elemento respecto del verbo, libertad que, creemos, ilustra adecuadamente el particular dinamismo de la construcción en vinculación con la oralidad. Esta propuesta es ventajosa también desde el punto de vista funcional, pues el acusativo de relación conlleva en sí mismo el sentido de “tema” –*respecto de qué se va a hablar*– del que luego se predicará el rema –la cláusula subordinada–.

Lo que queda claro, en definitiva, es que la prolepsis debe ser estudiada en su contexto comunicativo, teniendo en cuenta no solamente las funciones sintácticas emanadas de las categorías morfológicas o sus vinculaciones con la semántica, sino además, y sobre todo, las implicancias discursivas y comunicativas.

Bibliografía

- Bakker, S. J. (2009). *The Noun Phrase in Ancient Greek: A Functional Analysis of the Order and Articulation of NP Constituents in Herodotus*. Leiden, Brill.
- Beekes, R. (2009). *Etymological Dictionary of Greek*. Leiden, Brill.
- Bennett, C. E. (1914). *Syntax of Early Latin*, tomo II. Boston, Allyn and Bacon.
- Bodelot, C. (2003). L'interrogation indirecte. En Bodelot, C. (ed.). *Les propositions complétives en latin*. Lovaina, Peeters Publishers.
- Bolkestein, A. M., (1981). Embedded predications, displacement and pseudo-argument formation in Latin. En Bolkestein, A. M. et alii (eds.). *Predication and Expression in Functional Grammar*, pp. 63-112. Londres, Academic Press.
- Bortolussi, B. (2012). Quelle position syntaxique l'accusatif proleptique occupe-t-il?. En *De lingua latina*, n° 7 (*Études sur la prolepse*). En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (consulta: 21-02-2015).
- Chanet A. M. (1988). Objet propositionnel, prolepse et objet externe. En Mulder H. A., Rijksbaron A., Wakker, G. C., (eds.). *In the footsteps of Raphael Kühner*. Ámsterdam, Brill Academic, Gieben, pp. 67-97.
- Chantraine, P. (1953). *Grammaire Homérique*, tomo II (Syntaxe). París, Klincksieck.
- (2009 [1968-1980]). *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, vol. 4. París, Klincksieck.
- Christol, A. (1989). Prolepse et syntaxe Indo-Européenne. En Calboli, G. ed., *Subordination and Other Topics in Latin: Proceedings of the Third Colloquium on Latin Linguistics, Bologna, 1-5 April 1985*, pp. 65-89. Ámsterdam, John Benjamins Publishing.
- Cooper, C. (ed.) (2007). *Politics of orality*. Leiden, Brill.
- Corver, N. (2007). Dutch's-prolepsis as a copying phenomenon. En Corver, N., Nunes, J. (eds.), *The Copy Theory of Movement*, pp. 175-216. Ámsterdam, John Benjamins Publishing.
- Dal Lago, N. (2010). *Fenomeni di prolessi (pro)nominali e struttura della periferia sinistra nel greco di Senofonte*. [Tesi di dottorato]. Padua, Universidad de Padua.
- Deutscher, G. (2000). *Syntactic Change in Akkadian: The Evolution of Sentential Complementation*. Oxford, University Press.

- Devine, A. M., Stephens, L. D. (2000). *Discontinuous Syntax. Hyperbaton in Greek*. Oxford, Oxford University Press.
- Dik, H. (2007). *Word Order in Greek Tragic Dialogue*. Oxford, Oxford University Press.
- Dover, K. J. (1960). *Greek Word Order*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ernout, A., Thomas, F. (2002 [1953]). *Syntaxe latine*. Paris, Klincksieck.
- Faure, R. (2010). *Les Subordonnées interrogatives dans la prose grecque classique. Les questions constituantes*. Tesis doctoral. Paris, Université Paris-Sorbonne.
- Firbas, J. (1971). On the Concept of Communicative Dynamism in the Theory of Functional Sentence Perspective. En *SPFFBU*, A 19, pp. 135-144.
- Forget, D. (1994). *Anticipation et argumentation: la prolepse*. En *Revue québécoise de linguistique*, vol. 23, núm. 1, pp. 61-77.
- Fraser, B. (2001). Consider the lilies. prolepsis and the development of complementation. En *Glotta, Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache*, n° LXXVII, Band, 1.-2. Heft, pp. 7-37.
- Genette, G. (1972). *Figures III*. Paris, Seuil.
- Gonda, J. (1958). On the so-called proleptic accusative in Greek. En *Mnemosyne*, Series 4, núm 11, pp. 117-122.
- (1975). 'Prolepsis' of the adjective in Greek and Other Indo-European Languages, *Selected Studies: Indo-European linguistics*, vol. 1. Leiden, Brill, pp. 88-106.
- Halla-Aho, H. (2012). A historical perspective on Latin proleptic accusatives. En *De lingua latina*, n° 7 (*Études sur la prolepse*). En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- Havelock, E. (1996 [1986]). *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona, Paidós.
- Humbert, J. (1960). *Syntaxe grecque*, Paris, Klincksieck.
- Jacquino B. (1988). Accusatif, topique et verbes 'dire'. En *Logopédies. Mélanges de Philologie et de Linguistique grecques offerts à Jean Taillardat*, pp. 103-110. Lovaina, Peeters-Selaf.

- Jordaán, G. J. C. (2013). *Ancient Greek Inside Out: The Semantics of Grammatical Constructions. Guide for Exegetes and Students in Classical and New Testament Greek*. Viena, LIT.
- Julia, M. A. (2012). Comment trouver des prolepses en fonction des genres littéraires par l'exemple des comédies de Plaute. En *De lingua latina, n° 7 (Études sur la prolepse)*. En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- Koch, E. (1887). *Grammaire Grecque*. París, Desclée.
- Kühner, R. (1835). *Ausführliche Grammatik der Griechischen Sprache*, tomo II. Hannover, Hahnschen Hofbuchhandlung.
- Leclercq, J. (1978). *Aspects Syntactiques des Complétives du Grec* (Thèse). Montreal, Universidad de Montreal.
- Liddell, H. G., Scott, R. (1996). *A Greek-English Lexicon*. Oxford, Clarendon Press.
- Longrée, D., Philippart de Foy, C., Purnelle, G. (2012). Conditionnements linguistiques des dislocations à gauche chez César et Tacite: l'apport du projet LatSynt. En *De lingua latina, n° 7 (Études sur la prolepse)*. En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- MacKay, E. A. (ed.) (1999). *Signs of Orality: The Oral Tradition and Its Influence in the Greek and Roman World*. Leiden, Brill.
- Martínez Vázquez, R., Ruiz Yamuza, E. y Fernández Garrido, R. (eds.) (1999). *Gramática funcional-cognitiva del griego antiguo I: sintaxis y semántica de la predicación*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Milner, J. C. (1980). La prolepse en grec ancien. En *LALIES, Actes des sessions de linguistique et de littérature*, vol. 1, pp- 39-52. París.
- Minchin, E. (ed.) (2011). *Orality, Literacy and Performance in the Ancient World*. Leiden, Brill.
- Moorhouse, A. C. (1982). *The Syntax of Sophocles*. Leiden, Brill.
- Moulton, J. H. y Turner, N. (1976). *A Grammar of New Testament Greek. Volume 4: Style*. Edimburgo, A&C Black.
- Olson, D. R. y Torrance, N. (eds.) (1991). *Literacy and Orality*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Ong, W. (2006 [1982]). *Oralidad y escritura*. México, FCE.
- Pagani-Naudet, C. (2012). Prolepse et dislocation : notions rivales ou complémentaires?. En *De lingua latina*, n° 7 (*Études sur la prolepse*). En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- Panhuis, D. (1984). Prolepsis in Greek as a Discourse Strategy. En *Glotta*, núm. 62, pp. 26-39.
- (2006). *Latin Grammar*. Michigan, University of Michigan Press.
- Powell, B. (2007). *Writing and the Origins of Greek Literature*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rizzi, L. (1997). The Fine Structure of Left Periphery. En Haegeman, L. (ed.), *Elements of Grammar*, pp. 281-336. Dordrecht, Kluwer.
- Rodríguez Adrados, F. (1992). *Nueva sintaxis del griego antiguo*. Madrid, Gredos.
- Rosen, H. (1992). Die Arten der Prolepse im Lateinischen in typologischer Sicht. En Panagl, O., Krisch, Th. eds., *Latein und Indogermanisch, Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft, (Salzburg, 23.-26. September 1986)*, pp. 243-262. Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft.
- Ross, D. P. (1991). The role of displacement in narrative prose . En Coleman, R. (ed.), *New Studies in Latin Linguistics: Selected Papers from the 4th International Colloquium on Latin Linguistics*, pp. 453-466. Cambridge, John Benjamins Publishing.
- Scheppers, F. (2011). *The Colon Hypothesis: Word Order, Discourse Segmentation and Discourse Coherence in Ancient Greek*. Bruselas, Vubpress.
- Schwyzler, E. (1988). *Griechische Grammatik: Syntax und syntaktische Stilistik*. Múnich, Beck.
- Scodel, R. (ed.) (2014). *Between Orality and Literacy: Communication and Adaptation in Antiquity*. Leiden, Brill.
- Serbat, G. (1991). Intégration à la phrase latine d'un groupe nominal sans fonction syntaxique (le 'nominativus pendens'). En *Langages*, 25e année, núm. 104, pp. 22-32.
- Slings, S. R. (1992). *Written and spoken language: an exercise in the pragmatics of the Greek sentence*. En *Classical Philology* 87, núm. 1, pp. 95-109.

- (1997). Figures of speech and their lookalikes. Two Further Exercises in the Pragmatics of the Greek Sentence. En Bakker, E. J. (ed.), *Grammar As Interpretation: Greek Literature in Its Linguistic Contexts*, pp. 169-214. Leiden, Brill.
- Smyth, H. W. (1984 [1920]). *Greek Grammar*. Cambridge, Harvard University Press.
- Suárez Martínez, P. M. (1998). 'Función cero' en la sintaxis casual latina. En Nieto Ballester, E. et alii eds., *Estudios de lingüística latina: actas del IX Coloquio Internacional de Lingüística Latina. Universidad Autónoma de Madrid, 14-18 de abril de 1997*, vol. 2, pp. 781-790. Madrid, Ediciones Clásicas.
- Sürven, J. W. (1836). *Two Essays on 'The Clouds' and on 'The Γῆρας' of Aristophanes*. Londres, Murray.
- Sznajder, L. (2012a). Considérations sur la prolepse en hébreu biblique et son traitement dans la tradition biblique latine. Première partie : Aspects des constructions proleptiques en hébreu biblique. En *De lingua latina, n° 7 (Études sur la prolepse)*. En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- (2012b). Considérations sur la prolepse en hébreu biblique et son traitement dans la tradition biblique latine. Deuxième partie: La tradition biblique latine et le traitement des prolepses: les situations calques et leurs limites. En *De lingua latina, n° 7 (Études sur la prolepse)*. En línea: <http://www.paris-sorbonne.fr/numero-7-avril-2012> (Consulta: 21-02-2015).
- Thomas, R. (1992). *Literacy and Orality in Ancient Greece*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Touratier, C. (1994). *Syntaxe latine*. Lovaina, Peeters Publishers.
- Weil, H. (1844). *De l'ordre des mots dans les langues anciennes comparées aux langues modernes. Question de grammaire générale*. Paris, Joubert.
- Worthington, I. (ed.) (1996). *Voice Into Text: Orality and Literacy in Ancient Greece*. Leiden, Brill.>

